

Mensageros vinieron, con esta respuesta, facil es de considerar, qual quedaria Totocogin; porque huidos los Presos, y reprehendido del Rei, no le pudo hacer buen estomago, aunque al fin lo digirió, y pasó con todas las afrentas, que en orden de esta Historia dicha le fueron hechas de todos. Esta Historia así referida, la saqué à la Letra de Lengua Mexicana en esta vulgar Castellana, en que escrivo, sin añadir, ni quitar; para que se vea las particularidades de ella, y la buena razón con que estos Indios, procedian en su Gentilidad: y si Acofta no lo dijo, será porque lo ignoró, como tambien ignoró todo lo que en estos Libros escrivo, que me ha costado sumo trabajo, averiguarlo, y sacarlo en limpio.

CAP. XXXVI. De como se vino à ver secretamente, Neçahualcoyotl, con Itzcohuatl, Rei de Mexico, y bolvió luego, con sus Gentes à la Guerra, y como en ella murió Maxtla, Emperador, quedando Victoriosos los Mexicanos, y Aculhuas, y fenecido el Imperio Tepaneco.

A estaba el Tepaneco Maxtla, apercebido con Gentes, para hacer Guerra à los Mexicanos; y sabido por Neçahualcoyotl, vino secretamente, à verse con su Tio Itzcohuatl, al qual salió à recibir fuera de la Ciudad, con mucho contento, y tomó razón de él, de lo que avia, y se podia hacer; y sabiendo, que Maxtla se apercebía, para hacer Guerra à los Mexicanos, se partió luego con presteça el Valeroso Mancebo, por la suia, que toda la tenia Alojada en los Campos de Chiautla, y Aculman, sin aguardar, à Conquistar à los de Tetzcoco, y todos los demás de Aculhuacan, que aunque los avia perdonado, como ya hemos dicho, no se avia apoderado de la Ciudad, ni entrado en ella de proposito, y importaba aora mucho acudir à la Guerra, de Mexico; porque si se vencía al Rei de Azcaputzalco, estaba segura la Victoria de estos dichos Aculhuas, tem-

prano, ò tarde; y si esta se perdía, no importaba averla tenido de otras partes; pues quedaba vencedor el Enemigo, y muy Poderoso, no solo para hacer Guerra; pero tambien para asolar, y destruir. Con esto dejó la que pudiera Neçahualcoyotl hacer, en su Ciudad, y vengarse de todos; pero no haciendo caso de ella, repartió su Egercito, ordenando que los Huexotzincas, con los otros de la otra parte de las Sierras, (que no solo eran confederados de Neçahualcoyotl, sino tambien Amigos de los Mexicanos) fuesen à dar à Tenayucan, y vino Neçahualcoyotl, à Mexico, hallando paso libre para ellos; porque todos estaban en Azcaputzalco, recogidos para aver de dar otro Dia de mañana por los Tepanecas, que vinieron sobre la Ciudad, creiendo que aunque los cogiesen apercebidos, no serian tantos, que bastasen à hacerles Rostro, ni à mantenerles Guerra, por mucho rato.

Començose la Batalla, para la qual estaban ya apercebidos los Mexicanos, con el Socorro, que Neçahualcoyotl les traía; y de vna, y otra parte los Capitanes, començaron à esforçar, y animar à sus Soldados; iban delante de los Mexicanos (después de averlos puesto en orden, y en concierto) su Rei Itzcohuatl, y Neçahualcoyotl, y con ellos Motecuhçuma, como Capitan General. Traian los Tepanecas por Capitan, y Caudillo, un Valeroso Hombre, llamado Maçatl, porque Maxtla (ò de confiado, ò de sobervio) no salió à la Batalla. Començaronse à acometer con grandes voces, y alaridos; hiriendose, con la maior fuerça, que podian, y procurando cada qual vencer à su Enemigo, y cantar la Victoria por suia: pasaron de esta manera la maior parte del Dia, ganando, y perdiendo Tierra, los vnos, y los otros, pareciendo, que vnas veces vencían los Mexicanos, y otras los Tepanecas. Pero yendo declinando el Dia, y pareciendoles à los Plebejos, y comunes (y à algunos de los Principales) que el Cuerpo del Egercito Tepaneco estaba fuerte, y que se le llegaban Gentes de Refresco: començaron à desmaiarse, y à decir entre si, vnos, à otros; que hacemos Mexicanos? Hemos de perecer aqui todos? Por ventura, por sufrir la colera, y orgullo de Itzcohuatl, Neçahualcoyotl, y Motecuh-

çuma, hemos de morir mala Muerte, à manos de nuestros Enemigos? mejor es, que confesando nuestra Rebelia, nos demos, y entreguemos, y pidamos merced de nuestras Vidas. Oio esta voz Itzcohuatl, y afligido con ella, y viendo, que desalentaban sus Mexicanos, y los Tepanecas prevalecian, llamó à Consejo de Guerra à Neçahualcoyotl, Motecuhçuma, y otros Señores, y les dijo: Caballeros, y Amigos; que hemos de hacer à tanto desmaio, como algunos de los nuestros muestran? à lo qual digeron Neçahualcoyotl, y Motecuhçumatzin, que que muramos, y que con nuestros ojos no veamos tan grande afrenta, que muriendo peleando, abremos cumplido con nuestra obligacion; y si vivimos vencidos, quedaremos mas avergonçados, que hasta aqui lo andabamos; pues en orden de morir en esta ocasion, ò quedar gloriosos Vencedores, en ella, hemos andado buscandola todos estos Tiempos de atrás. Ya à esta hora iba prevaleciendo la voceria de los Mexicanos, que se hallaban Rendidos, y llegó à tanto temor, que decian à voces: ha Tepanecas, Señores de la Tierra Firme, aplacad vuestra ira, que ya nosotros nos sujeramos; y si de todo punto no nos entregamos, es por el estorvo, que nos hacen nuestro Rei Itzcohuatl, y su Capitan Motecuhçuma, y el Aculhua Neçahualcoyotl, que ellos son los que quieren sustentar la Batalla; y si quereis, aqui los mararèmos à vuestros ojos, porque con este hecho nos perdoneis: Fue tanto el enojo de los tres, quando oyeron estas palabras, que quisieran poner las manos en ellos; pero por no turbar el orden de la pelea, ni ser causa de que los Enemigos hicieran su guerra con las proprias Armas Mexicanas, lo dejaron, y cobraron nuevo animo, y digeron todos juntos: Vamos à morir, que quando muramos será el precio de nuestra Vida, nuestra honrada muerte.

Ya en esta sazón, les avian ganado un gran pedaço de tierra los Tepanecas à los Mexicanos, y les avian pasado de estotra parte de vna Açequia de un Lugar llamado, Petlacalco, y con el corage que arremetieron los Capitanes, y alentaron sus gentes, los bolvieron à arredrar, y volver à pasar la Açequia, que avian ganado, y los llevaron retirando hasta otra, llamada Maçazintamalco. Viendo esta conecida

ventaja Itzcohuatl; començó de nuevo à animar à los suyos, y Neçahualcoyotl, y Motecuhçuma à hacer grande estrago en los Contrarios, y en la maior fuerça de su conyate se encontró Motecuhçuma con Maçatl (que como glorioso, y contento, venia guiando su gente, apellidando Victoria) y encontrandose los dos, se acometieron el uno al otro, con grande fuerça; y fue tanta la ventura del Mexicano, que dió un golpe al Tepaneca, que con él le trajo à sus pies muerto, y dando voces començó à decir: Victoria, Victoria, y reparando todos en ello, vieron los Mexicanos, como Motecuhçuma la cantaba; y los Tepanecas, que era muerto su Capitan; y fue tanto el animo que cobraron los Mexicanos, y sus Aliados, y el desmaio de los Tepanecas, que començaron à huir, y dejar la Guerra; cuyo alcance no pudieron seguir los Mexicanos, por venirse ya cerrando la noche; y bolviendose à su Ciudad contentos, se fueron à la suia los Tepanecas, tristes, y desconsolados; aguardando à probar ventura otro Dia, à lo qual, aquella noche los esforçó su Rei Maxtla, encareciendoles la gloria que perdian, sino vencían, y la mucha de los Mexicanos, si ganaban: pues de Tributarios, y Pecheros, se hacian Señores libres, y de Vafallos; pero no le aprovechó, porque saliendo los vnos, y los otros, otro dia à la misma demanda, y contienda, salieron los Mexicanos con su total Victoria, aviendo muerto muchos Tepanecas, y sus Aliados. Reconocióse esta ventaja à medio Dia en punto, y fueron huyendo los Tepanecas, y los Mexicanos, siguiendo el alcance hasta entrar por las Casas, y Calles de Azcaputzalco: la qual dejaron sus Moradores, y los que iban huyendo, se pasaron à los Montes, que distan de ella tres, ò quatro Leguas. Fueronle estas nuevas à Maxtla, y aunque desde el Dia antes las fue teniendo tan malas por sus intervalos, hasta llegar el numero, à nueve, no las creía; porque como sobervio, y altivo, que era, no se persuadia à que avia poder en la tierra, que desbaratase el que tenia en su Ciudad, y Reinos; y con esta confianza aguardó hasta que oió el llanto de los Vencidos, y las voces alegres de los Vencedores, con sus propios oidos; y quando se vido perdido, y que ya no valia Autoridad, y gravedad, sino la ligereça de los pies, y

quiso poner su remedio en ellos, no pudo, porque le tenían cercado todo el Palacio; y viendo que no podía escapar, metióse en unos baños, en que solía bañarse; (que se llaman Temazcal) pero como le buscaban muchos, y con ansias de hallarle, dieron con él en aquel lugar, donde le mataron a pedradas, y palos.

Esta manera acabó Maxtla; y su Imperio, muriendo muerte tan avatida, y afrentosa, y mandaron los Reyes hechar su cuerpo a las Aves, que se lo comiesen; y pagó en esta ocasión las afrentas, que hizo a Chimalpopoca, violando la honestidad de vna de sus Mujeres; y la otra de tenerle en la Carcel, y hacerle ahorear, con recelo, que tuvo de que no avia de salir vivo de sus manos; y Neçahualcoyotl quedó tambien vengado de la inquietud, con que le avia traído tantos años, sin darle ningun lugar de reposo. Governó sus Reinos tres años, y en él se acabaron los Reyes Tepanecas, porque aunque huvo despues Señores, no fueron reconocidos por Reyes, sino por Feudatarios del Imperio Mexicano, que comenzó en este Rei Itzcohuatl, como luego veremos. Vinieron entrando los Huexotzincas, por la parte de Tenahuacan, y rindieron la Ciudad, y cautivaron muchos de sus Moradores; y a otro Dia siguiente, se juntaron los Aculhuas, y Mexicanos con ellos, los quales se avian quedado aquella noche en Azcaputzalco, destruyendo sus Edificios, y quemando sus Templos, y dandole fago; porque con la grande ruina, y perdida de la Batalla pasada, todos afombrados de la Muerte, se fueron a los Montes donde estuvieron muy afligidos, sufriendo hambre, y cansancio, y otras muchas desventuras, (como luego diremos) y vn dia despues deste vencimiento, ganaron los Egercitos juntos a Cuetlachtepec, cuyo Señor se llamaba Tlatlatl; y con esto se

aseguraron por entonces de sus Enemigos.



CAP. XXXVII. De como los Tepanecas que avian buido a los Montes, se vinieron a ofrecer de Paz a Itzcohuatl, y los recibió a su Obediencia.



Muriendo los Tepanecas sin Rei, y todos desbaratados, y vencidos, fuera de sus Casas, y en los Montes, sin recurso a cosa ninguna, descariados, y hambrientos, tomaron consejo entre si, y trataron de lo que harian para vivir seguros; y determinaron de darse de Paz, y entregarse al Rei Mexicano, para que como a Vasallos suyos los rigiese, y governase, y los amparase; porque les pareció, que ninguno otro Corte seria tan bueno; porque si estando los Tepanecas en su maior pujança, los avia vencido, mucho mas animo tendria de hacerles mal, viendolos sin Rei, y descariados. Con este Consejo embiaron a ofrecerse a Itzcohuatl, Rei de Mexico, con mucha sumision, y humildad; vino con esta Embajada vn Caballero de cuenta, llamado Tezacochitzin, acompañado de otros muchos Nobles, y Caballeros de Azcaputzalco, y de las otras partes donde asistian los Tepanecas, los quales fueron bien recibidos del Rei, y fueron acariciados de todos; y despues de averse ofrecido de Paz, y de aver pedido por merced la vida, diciendole (por ventura) que pues el tiempo mudable se bolvió contra ellos, y levantó a los que tenían por Vasallos, a la Silla, y Alteça, que ellos goçaban, poniendolos donde estaban los otros, que no se maravillaban, sino que antes agradecian a la Fortuna, que ya que dió buelta a su Rueda, fuese poniendo en lo alto de su gloria vn tan gran Principe, como Itzcohuatl, que tambien sabia esclarecer, y engrandecer su nombre; y que pues esto no era en eleccion de hombres, sino en voluntad, a permission de Dios, se apiadase de los Viejos, y Viejas, Niñas, y Mujeres flacas, y que los recibiese por Hijos; y otorgase a los que avian quedado con vida, que se bolviesen a su Ciudad, y Pueblos, y que en nombre suyo, y

de

de todos los demás Ausentes se le ofrecian por sus Vasallos, y le reconocian por Señor.

No fué pequeño el contento, que el Mexicano recibió en oír estas razones, ni tampoco se le hará dificultoso de creerlo al que considerare lo que pocos dias antes eran los Mexicanos, y lo que en esta ocasión son, porque de afligidos Tributarios, y a riesgo no solo de perder su Señorío, sino con él tambien sus vidas, y verse aora restituidos en libertad, y relevados de aquel tan grande, y pesado tributo que pagaban; y sobre todo hechos Señores de sus Señores; sin duda que es argumento este de grandísimo regocijo, y contento, el qual, (como digo) mostró el Rei, y con rostro grave, y severo, respondió consolandolos, y diciendoles, que si avian perdido Rei, hallarian en el Rei, y Padre, que no se afligiesen, sino que se bolviesen a sus casas, y viviesen como antes estaban, que para ello les daba licencia, y libertad, y que fuesen Fieles, y no Boltarios, porque de vna manera, y de otra verian el premio, y el castigo. Recibieron los Embajadores este Recaudo con mucha alegría, y fueron a darlo a los Fugitivos, los quales con el seguro del, se bolvieron a sus casas, y desde entonces reconocieron al Rei de Mexico por Señor, y acudian a servirle, como al que antes tenían, Tepaneca.

CAP. XXXVIII. De como los Reyes Itzcohuatl, y Neçahualcoyotl fueron contra los Rebelados del Reino de Aculhuacan, y de como los vencieron, y redugeron a la Obediencia de Neçahualcoyotl.



Despues que Itzcohuatl se vió Rei de Mexico, y de Azcaputzalco, trató con su Sobrino Neçahualcoyotl, de que se enseñorease de su Reino; y viendo que muchos de los Señores del estaban Rebeldes, y que no querian reconocerle, ni recibirle, en especial el de Huexotla, ordenaron de hacerles guerra, para lo qual junta-

Tomol

ron toda la mas Gente que pudieron, y salieron contra ellos por los Llanos de Santa Martha, iendo a salir al Pueblo de Chimalhuacan, y allí situaron sus Campos, y pararon sus Gentes, y embiaron a decir a los Rebeldes, si todavia perseveraban en su pertinacia; y que si era así, que se aperciesen para la guerra, y que en aquel Lugar los aguardaban, porque donde no, les entrarian luego sus Tierras, haciendoles mal a fuego, y sangre. No quisieron los Rebelados hacer de Paz la entrega que se les pedia, y aperciesen para la Batalla, la qual dieron a los Egercitos, que se avian juntado de los Aculhuas; de los quales fue el el Rei de Huexotla, vencido, y despojado de su Señorío, y duró la fuerza de la Batalla, hasta que Motecuhçuma, Capitan General, se encontró con el, que lo era de los Aculhuas, llamado Huitznahuatl, al qual prendió, con cuya prision se rindieron los Aculhuas, y huieron; y despues que el Rei de Huexotla fue vencido en ella, y destruidas sus Gentes, viendo los Aculhuas su perdicion, se vinieron todos a sujetar, y dar la obediencia, presentando los Niños, Viejos, Viejas, y Mujeres preñadas, y otras que pudiesen mover a compasion, y misericordia; y pidieron a Neçahualcoyotl, y a Itzcohuatl, que perdonasen su ierro, que la causa de su pertinacia no avia sido querer mal a su Señor, y Rei, sino el temor grande que Taçoçomoc, y Maxtla avian cobrado, y que si despues de aver muerto Maxtla no se avian Rendido, avia sido por temor, y miedo de aver de ser castigados, por aver negado la obediencia a quien justa, y naturalmente se la debian; pero que puestos en sus manos, pedian perdon, y de merced las Vidas.

Entraron a la presencia de los Reyes con Sartales de oro, y plata, y con otras cosas de valor que presentaron, como lo acostumbraron, en todas ocasiones los Vencidos, entre estas Gentes Indianas; y viendo su humildad, y sujecion, y sabiendo, por ventura, que al Vencido le basta su propria confusion por castigo, y al Vencedor, por gloria de su vencimiento, verse Señor del mismo que pudo rendirle, si la ventura que le ayudó favoreciera al otro; los Recibieron, y trataron humanamente, pidieron entonces a Itzcohuatl, que se sirviese de darles a Ne-

T 2

za.

zahualcoyotl, que ellos querian obedecerle, como a su Rei, lo qual hizo el de Mexico con mui gran voluntad; porque aunque es verdad que lo era, ya sabemos, por lo dicho, en los Capítulos pasados, como le tenian Reconocimiento desde que Teçoçomoc matò à Ixtlilxuchitl, su Padre, por aver dado à los Mexicanos este Tirano, el Señorío de Tetzcuco, y quedadose el con el de Coahuatlychan, y los otros Restantes; por lo qual, pertenecia à Itzcohuatl este Reino, por fer la vna parte suia, por aversele dado el Tirano, y la otra por ser de Maxtla, al qual venció, y se apoderò de su Reino, cuya parte era esta que agora sujetaron en Aculhuacan. Hechos los conciertos, y quedando el Reino, por de Neçahualcoyotl, se bolvieron los Reies à Mexico, donde llegaron con grande Magestad, y Regocijo, y fueron Recibidos de los de la Ciudad mui alegremente, y festejaron esta Victoria con las demás, con mucha solemnidad; los quales se remataron con lo que se dirà en el Capítulo siguiente.

CAP. XXXIX. De como à Totoquihuatzin, Señor de Tlacupan, nombraron Itzcohuatl, y Neçahualcoyotl por Rei, y le diò el Señorío de Mazahuacan, y todas las Provincias Comarcas.



Overnaba la Ciudad de Tlacupan vn Señor llamado Totoquihuatzin, Nieto del Rei Teçoçomocli, y Sobrino de Maxtla, el qual (ò por no estar bien con el Tio, ò por otras causas, que le movieron) no salió à la Batalla contra los Mexicanos, ni se dice que se hallase en ella, y viendo Itzcohuatl, y Neçahualcoyotl, que era tan gran Señor, (y por ventura le tendrían por Amigo) le llamaron, y dieron nombre de Rei de los Tepanecas, aunque no con la Autoridad, y Magestad que su Abuelo, y Tio lo avian tenido; pero hicieronlo parcial con ellos, en el gobierno, y en la distribución que despues hicieron de las Tierras, le dieron la quinta parte

de todo, y la Provincia de Mazahuacan, y la parte de aquellas Serranias, con sus Vertientes, que eran de Chichimecas, que son los que agora llaman Otomies, y el dia de oy aun dura à la governacion Tlacupa, quando se hacen llamamientos de gente, para alguna Obra publica, y de consideracion, entrar en la cuenta desta Republica, todos los Pueblos, que están en las Cordilleras, y las otras Vertientes de las Sierras, que le caen al Poniente, que corren àcia el Valle de Toluca.

Con este nombramiento, y con verse Itzcohuatl, Rei Supremo del Imperio Tepaneco, y Neçahualcoyotl, de el de Acolhuacan, aunque por entonces muchos del estaban Rebelados, quedaron contentos, y trataron Tio, y Sobrino entre si, de partir los Tributos, y Tierras, que tenían, y que de nuevo ganasen, y que se ayudasen en todas ocasiones, dando parte de todo à Totoquihuatzin, Rei de Tlacupa; y porque determinaban pasar adelante con la Conquista del Imperio, no salió Neçahualcoyotl, de Mexico, ni tratò de ir à tomar la posesion de su Reino, que ya los Tetzucucanos (aunque no todos) se lo tenían dado; y despidieron à los Huexorzincas, y Tlaxaltecas, y à todos los demás, que en Socorro de la Ciudad avian venido, dandoles las gracias de su buena ajuda, y parte mui aventajada de los despojos, conque se bolvieron à sus Casas, y con palabra de que bolverian à ayudarles todas las veces que se les ofreciese necesidad de su ajuda. Y aunque los Azcaputzalcos se avian rendido, y ofrecido à la Obediencia de Itzcohuatl, con otros muchos, avia otras Ciudades, y Pueblos, que estaban Rebeldes, y Enojados, y no querian rendirse, por lo qual, luego que lo supieron Itzcohuatl, y Neçahualcoyotl, salieron con sus gentes en su busca, y fueron à Tlacubaya, (que era el Pueblo donde se avian hecho fuertes, y haciendoles guerra, los vencieron, y sujetaron, y quedaron Tributarios de Mexico.



CAP.

CAP. XXXX. De otras Guerras que el Rei Itzcohuatl, acompañado de Neçahualcoyotl, Rei de Tetzcuco, hizo, en continuacion de la Conquista de su Imperio.



O luego que murió Maxtla, y se apoderò Itzcohuatl del Reino de Azcaputzalco, pasó adelante con la Guerra, que avia comenzado à hacer à los Tepanecas, porque para profeguir con ella, debia de considerar dos cosas: La vna que no quedaba Rei que le contradigese, por aver muerto, el que lo era: Y la otra, porque para salir contra los que estaban quietos, en sus Casas, y algo apartadas de su Ciudad, era necesario pertrecharla, para que quando saliese de ella, la dejase guardada, y asegurada de los Enemigos, que por Vecinos pudieran entrarle en ella, y desconocer sus Moradores, quando bolviesen à sus Casas: Por esto dejó pasar aquel año, en el qual no hubo quien se le opusiese, ni contradigese su Señorío; pero no por esto los moradores de la Ciudad de Coyohuacan (que eran Conjuntos al Reino de Azcaputzalco) quisieron darle la obediencia, sino, que substraídos de ella, se estaban en sus Casas, mostrandose uSeores de ellas; pero pasado el año, y viendo Itzcohuatl apoderado de la Tierra, y con fuerzas suficientes, para probar su animo, comenzó à salir fuera de sus Limites, Lindes, y Terminos, y vino contra Coyohuacan, y Atlacohuayan; à los quales hizo Guerra, acompañado de los Aculhuas, y otras Gentes; pero no los vencieron; porque como gente que sabia, que ya los Mexicanos pretendian hecharlos de sus Casas, se avian apercebido, y venian otras gentes, y Provincias à ayudarlos. Pero fue tanta la fuerza de los Mexicanos, y Aculhuas, que aunque no los rindieron, los hicieron retirar hasta vn Lugar llamado Tequiahua; y se bolvieron con esta poca de ventaja, despues de aver peleado fuerte, y varonilmente todo aquel Dia: Bolvieron otra vez à la Batalla, y siempre les iban ganando tierra los Mexicanos à los Coyohuaques, y Huitzilopochcas. Y esta segunda vez los llevaron hasta otro Lugar, mas aparta-

do, llamado Axochica: Salieron otro Dia à probar ventura, y la tuvieron de manera, que retiraron à los Enemigos, hasta ponerlos apartados de su Ciudad, y Pueblos, y llevarlos hasta el pie de las Sierras, que le caen al Medio-Dia, y allí los dejaron, sin osar bolverse à sus Casas; Pero los Mexicanos, como ya casi vencedores, se bolvieron à las suias, con esperanza de vencerlos la primera vez, que saliesen contra ellos, como sucedió: que pasados algunos Dias les dieron quarta vez la Batalla, y los vencieron, y hicieron huir, por aquellos Montes, y Serranias: y dicen, que su Capitan, y Señor de la Ciudad de Coyohuacan, pasó de la otra parte de ellas, con muchas de sus Gentes, y se fue huyendo, pasando por las Tierras de los Ocuiltecas, hasta vn Lugar llamado Tlachco (que es donde despues se descubrieron aquellas, que fueron famosas Minas, llamadas de Tasco) Aquí se recogió este Señor, y no se dice, que bolviese mas à su Ciudad, y desta manera se hizo Señor Itzcohuatl, de Coyohuacan, Huitzilopochco, y Atlacuihuayan, que eran las Ciudades mas pujantes de los Tepanecas; y quedó muy temido de todos, y obedecido, como Rei; y viendose estas Gentes sin Rei en su Reino, y sin Señor proprio en su Ciudad, vinieron pidiendo Misericordia, à Itzcohuatl, y dandole la Obediencia, y él los recibió, y diò licencia para venirse à sus Casas: lo qual hicieron los Coyohuaques, y Huitzilopochcas, y los demás; y quedaron por Tributarios del Imperio Mexicano: Esto sucedió el año segundo de su Reinado.

Pasadas estas Guerras, y pacificadas estas Gentes; ya parece que estaba el Rei Itzcohuatl, con algun reposo; porque ya no solo no pagaba à los Tepanecas aquel tan penoso, y afrentoso Tributo de la Sementeras, Patos, y Garças; (que tan afligidos los traian) pero hallavase Señor de aquellos mismos que le recibian; y pareciendole, que para lo mas que pretendia, que era conquistar los otros Reinos de esta Nueva España, avia menester ajuda, y gente, considerò que Neçahualcoyotl, su Sobrino, podría mui mejor dársela, asistiéndole en su Reino, que ausente del; por lo qual le pidió, que se fuese à Tetzcuco, y tomase la Posesion de su Señorío; à lo qual acudió Neçahualcoyotl de voluntad, lo vno, porque lo deseaba, y lo otro, por acudir mejor, con Gente à las Con-

quis-